



www.edicionesera.com.mx

JORGE FERNÁNDEZ GRANADOS

Lo innumerable

Para Claudia Posadas, innumerablemente

... el mundo es sólo un dios que se deshizo.

ROBERTO JUARROZ

OÍR ESE RÍO

.....

§

buscar un nombre

bajo el agua austera del corazón

el que lo cifra

el que lo cumple

será en tu corazón el nombre

el nombre verdadero

de tu corazón

§

aquel río donde caíste alguna vez

de muy niño

y a punto de ahogarte

–dicen–

alguien te salvó

alguien es una repentina presencia: sólo hay unos brazos en la remota sensación cristalizada como una sal en la memoria a la que llamo *recuerdo*: una fuerza sin rostro que sacó del agua mi cuerpo: la intervención de unos brazos espectrales

o donde te ahogaste
para siempre de algún modo ese río
que cruzaba una adversa vereda la gente
del lugar lo llamaba *el camino*
de las piedras de la luna

volví a ese lugar muchos años después

a donde estuve a punto acaso de morirme

y todavía tiene ese extraño nombre pero ya no hay río

ahora

sólo hay un camino sinuoso de piedras

piedras oscuras y esféricas durísimas piedras pulidas por la erosión desaparecida del agua: planetas apagados en el camino de una serpiente sin ojos: mi recuerdo es mineral como una de esas piedras

el cauce se ha secado

esas piedras trazan un escabroso sendero que parece bajar del monte: la desembocadura original que concretó la gravedad en cien mil años de aguaceros: hoy es sólo un río que se petrificó: las huellas de las venas del agua

soy un sobreviviente de la asfixia

supongo

pero aún tengo aquel recuerdo y estas piedras oscuras
entre mis manos

que recogí en la vereda que socavó la lluvia
con la procesión de las estaciones
en su ceremonial camino montaña abajo

§

de niños por esa vereda subíamos al monte

Creo que no.
Por esa vereda no.
Era cruzando las barrancas,
por el Paso de los Conejos.

camínábamos toda la mañana hasta llegar al
nacimiento del río

aunque sólo había arroyos cada vez más menudos
y un *ojo de agua* que brotaba de un peñón verduz-
co y montaña abajo aquellos hilos helados se junta-
ban poco a poco hasta parecer un apurado torrente
que casi se desbordaba con los aguaceros de julio

no sé qué nos atraía del monte como a las cabras las
solas

ganas de trepar la prisa de crecer la menta
del aire frío entre los oyameles el humo
de la leña en los carbonales el rito
recién explorado del cansancio

hasta que nos correteaba el aguacero

allá siempre llueve todo es lluvia que ruga en su
caída y metralla de hielo que se quiebra en los
techos de teja o asbesto: una apresurada cortina
de granizo ahora como entonces esfuma los con-
tornos del aire y la madera: puedo escuchar en el
recuerdo aún los arañazos del violento animal de
la tormenta

porque las venas del monte son de agua

§

¿Y abriste los ojos
adentro del río?

un lugar lento y sumergido como el tiempo esférico de un sueño: un lugar pesado de cosas en silencio

sí

que tiene la fuerza fría de una bestia del mar o un mundo fuera del mundo o tal vez simplemente como estar atrapado en el interior de un ojo

el fondo era turbio y lleno de limo y lodo

no es la asfixia lo de inmediato angustiante sino ese hermético silencio: esa sensación de estar súbitamente fuera o muy adentro para siempre de uno mismo: lo que aterriza es descender hasta la semilla de la soledad: tocar la nitidez de la finitud

y algo se me enredó en los pies

§

Te lo dije. En este cerro
y en tiempo de aguas
el cielo siempre se pone así.

en el fondo del río algo se me enredó como una garra
en los tobillos

Ya huele el aire a lluvia.

una zarza sumergida
un animal al acecho
el brazo oscuro del agua

o tal vez sólo la tornadiza espiral de la corriente
succionando con hambre de hidra aquello que pisaba
sus regiones

algo se me enredó sin remedio y no había en mi
cuerpo todavía fuerzas para vencerlo

Las cruces y los huesos de coyote
de los graniceros

protegen, según la costumbre,
que este año no se anegue la co-
secha.

fue entonces que aparecieron aquellos brazos
espectrales
desde arriba desde la superficie ya inalcanzable desde
el fulgor
inverosímil del día
pues bajo el agua es una ficción la claridad del cielo
fue entonces tal vez que no se cerró todavía la
encrucijada para mí
y luego el primer golpe del aire

—cuentan—

me dio un segundo
nacimiento

Hagan lo que hagan
los brotes pueden perderse.

el tiempo todo lo cura
despacio como en un recuerdo
o como recordando el áspero fondo
de líquenes un ancla de raíces la afantasmada asfixia
que desde entonces despierta dentro de mí con el
sonido de la lluvia